

## **EL FIDA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: LECCIONES DE 25 AÑOS E IDEAS PARA EL FUTURO**

### **COMENTARIOS:**

Lo primero que es necesario destacar del documento base de la conferencia es su objetivo, ya que como se afirma en su parte inicial, más que innovar, lo que pretende, y logra, el documento es convertir en conocimiento explícito de los actores de los proyectos FIDA, el conocimiento que todos los actores hemos ido construyendo de forma tácita, a través de los diversos programas y proyectos que el Fondo ha ejecutado en la Región.

No obstante, explicitar el enfoque con que el FIDA ha abordado la lucha contra la pobreza en América Latina y el Caribe a lo largo de un cuarto de siglo, no es desde ningún punto de vista tarea fácil, máxime si consideramos las transformaciones económicas y sociales que el Continente ha afrontado durante este mismo periodo, influenciadas en su mayor parte por corrientes de pensamiento de los propios Organismos Multilaterales, así como por la agudización de los conflictos sociales internos, reflejo de modelos de desarrollo fallidos.

Lograr la reconstrucción de la evolución del enfoque del FIDA en la Región, es un punto positivo en el documento, ya que en verdad se logra recopilar de manera sintética, y a la vez analítica, la manera como el FIDA, a través de la cofinanciación de Proyectos, ha abordado diversos temas y desarrollado múltiples estrategias en su búsqueda por reducir de forma significativa la pobreza rural en América Latina y el Caribe.

Durante la década más reciente, el documento destaca como el FIDA marca la identidad de su enfoque realizando la inversión en activos y en el fomento de procesos productivos y económicos en distintos estamentos de las sociedades, con énfasis en la participación y en la orientación hacia la demanda, justamente cuando los proyectos de desarrollo en la región continúan su ejecución bajo un enfoque asistencialista, entre otros instrumentos a través de los Fondos de Inversión.

El análisis que realiza el documento de la evolución de los proyectos FIDA a finales de la década de los años 90, permite identificar en este periodo claramente las ideas – fuerza que habrán de guiar el quehacer del FIDA en el futuro inmediato, década del 2000 – 2010.

Es así como el enfoque territorial del desarrollo rural, entendiendo el territorio como un espacio con identidad social compartida por sus habitantes, se construye como resultado de la evolución, y no en contraposición, de la ejecución de la

estrategia de desarrollo comunitario en la región. Así mismo, el enfoque territorial que aborda la "ruralidad" desde un concepto que no se limita a lo sectorial agropecuario, sino que abarca el conjunto de la economía del territorio, recoge la visión con que se vienen implementando muchos proyectos FIDA desde finales de la década de los 90.

En este esfuerzo que realiza el documento por construir conceptualmente el enfoque territorial con que se habrán de ejecutar los proyectos en la región, resulta muy significativo su aporte a los criterios de focalización de estos, ya que se plantea la necesidad de ampliar los usuarios de los proyectos, con el fin de incluir no solo la población pobre, sino ante todo la población que comparte la identidad territorial y todos aquellos negocios que permitan la dinamización del territorio. Este enfoque conlleva a "invertir en, o en asociación con, sectores no pobres en sí mismos, pero esenciales para los pobres" (Pág.36). Aportando así a la resolución de un cuestionamiento surgido recientemente en algunos proyectos.

Son estas ideas - fuerza del enfoque FIDA las que permitan describir los desafíos que deben enfrentar los proyectos en la región, para avanzar en la consecución de los objetivos y estrategias del Fondo. Desafíos directamente relacionados con la prestación de servicios técnicos no financieros que respondan a las demandas de los beneficiarios versus las demandas del mercado, y que a la vez que posibiliten el desarrollo y perfeccionamiento de los mercados de servicios rurales; desafíos relacionados con la aceptación de las reglas con que operan los mercados financieros a fin de perfeccionar el acceso de los pobres a estos servicios y con el reconocimiento de la necesidad de diseñar proyectos dinámicos que respondan a la lógica y realidades de los pueblos indígenas y a la construcción de relaciones entre géneros más equitativas. Desafíos que es necesario superar para lograr la institucionalización de las experiencias FIDA en las políticas públicas nacionales.

Es en la descripción y propuestas para enfrentar estos desafíos, donde se detectan algunos puntos débiles del documento. Por ejemplo, en el abordaje del enfoque de género, se plantea como desafío profundizar en el diálogo político, con el fin de lograr el diseño de políticas y estrategias de género en los ministerios sectoriales, así como la instalación de unidades de género para el sector rural. Estrategia esta última ya aplicada en algunas experiencias latinoamericanas, trayendo como resultado la marginación del tema de las prioridades y presupuestos sectoriales y la creencia que la construcción de relaciones de género más equitativas en el sector rural, se resuelve con la institucionalización de las llamadas unidades de género, mientras el resto de la institucionalidad sectorial se margina del tema.

Construir una mayor equidad de género en el sector rural, lograr el acceso de los pobres a mercados dinámicos, a mercados laborales, así como lograr una mayor participación de los usuarios en la organización y gestión de los proyectos y programas FIDA, implica avanzar de forma decisiva en la inclusión social de la

población que hoy se encuentra al margen de progresos esenciales alcanzados por la humanidad.

Si bien el documento plantea la necesidad de aplicar recursos que permitan la corrección más permanente de las fallas de mercado, que conducen a la marginación parcial o total de los pobres, es necesario plantearse como un desafío del FIDA, para la presente década, la potenciación de las capacidades y habilidades de los pobres rurales, con el fin de lograr la ampliación de sus libertades sociales, económicas y políticas.

Solamente apoyando la construcción participativa de instituciones y prácticas más democráticas en el territorio, se avanzará de forma más decisiva en el desarrollo económico y social de las comunidades rurales. Corregir los mercados imperfectos que no permiten el acceso de los más pobres a educación, salud y justicia, es un asunto directamente relacionado con posibilitar en ellos mismos el desarrollo de sus capacidades.

La evolución del enfoque FIDA nos muestra como la construcción de instituciones más democráticas ha estado más directamente relacionada con la organización y gestión de los proyectos. No obstante, si en verdad queremos *"dar a los pobres de las zonas rurales la oportunidad de salir de la pobreza"*, es necesario establecer como un desafío aportar a la construcción de instituciones más democráticas en los territorios en los cuales intervengan los proyectos FIDA. Contar con instituciones más democráticas, hace posible que los ciudadanos puedan exigir a sus gobernantes políticas que amplíen sus oportunidades sociales y económicas. Quizás esta sea la vía para convertir en políticas públicas las experiencias de los proyectos FIDA.

Por ello, es importante incluir en el enfoque FIDA, talvez de forma más explícita, la necesidad de dotar a los pobladores rurales de los conocimientos y capacidades que les permita participar en los sistemas de gestión pública territoriales que afectan el rumbo de sus vidas, y fomentar el desarrollo de grupos de la sociedad civil y de otras instituciones extraoficiales para que las instituciones democráticas territoriales puedan representar mejor a sus ciudadanos, avanzando así en la inclusión social de todos los habitantes de un territorio.

**MARIA O. LIZARAZO BELTRÁN**  
**DIRECTORA PROYECTO DE APOYO AL**  
**DESARROLLO DE LA MICROEMPRESA RURAL**  
**PADEMER - COLOMBIA**